

## **El Directorio para la catequesis y su acogida inicial: familias, kerigma, desafíos culturales**

---

Henri Derroitte<sup>1</sup>

### **Resumen**

El *Directorio para la catequesis* (2020) ha sido una buena noticia para la Iglesia universal. En el artículo vemos como el Directorio aborda tres aspectos centrales: las familias, el kerigma y los desafíos culturales en la catequesis. En primer lugar, se habla de que se debe repensar la pastoral desde la perspectiva de la familia. Esto nos lleva a reunir a las familias, crear redes, el pensar en el futuro de las comunidades desde la lógica de familia de las familias. En segundo lugar se habla del kerigma que se resume en la persona de Jesucristo, lo esencial. Este kerigma no se debe repetir como un estribillo, sino como una canción con nueva melodía. Por último, se hablan de los desafíos culturales muy presentes en el capítulo diez del Directorio. Los diversos entornos culturales influyen en la catequesis y le invitan a redefinir su misión, su lenguaje y su pedagogía.

### **Palabras clave**

Directorio, catequesis, familias, kerigma, desafíos culturales, pastoral, comunidades, cristocentrismo

---

<sup>1</sup> Profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina; director de los *Cahiers internationaux de théologie pratique*, director nacional de la catequesis y del catecumenado en Bélgica francófona desde 2015 (CICC).

## 1. Introducción

La llegada del nuevo *Directorio para la catequesis* en 2020, ha supuesto, a pesar de lo poco que hayamos podido considerar, una buena noticia a nivel de Iglesia universal. Los primeros ecos tras su presentación en Roma en junio 2020, los primeros artículos en la prensa y en las revistas han señalado siempre la calidad del contenido de dicho documento, su atención muy viva a los desafíos de nuestra época para la propuesta de la fe y han fácilmente encontrado en el texto la influencia, directa o indirecta, de las reflexiones del Papa Francisco sobre el anuncio misionero, sobre la atención a los más desfavorecidos o también sobre la importancia de ser una Iglesia en salida. Igualmente, en Bélgica, este texto recibió inmediatamente una acogida positiva.

Todo el texto abunda en consejos, recomendaciones y directivas para el conjunto de los procesos vinculados de cerca o de lejos a la vida catequética en la práctica: habla de los catequistas, de su reclutamiento y de su formación, habla de los métodos a privilegiar, de los contenidos a los que dar prioridad en el programa de nuestros itinerarios, describe lugares en los que invertir, sugiere colaboraciones precisas con otros servicios de la Iglesia, ... la lista podría prolongarse.

No cabe sorprenderse de ello: es precisamente objetivo de todo directorio el “poner al día, adaptar, ordenar la catequesis teniendo en cuenta los cambios, las investigaciones y las enseñanzas de los papas y del Magisterio”. Para decirlo en una fórmula categórica: “hacer que el Evangelio sea siempre actual”.

### 1.1. Una amplia recepción

Los esfuerzos por destacar la riqueza, la originalidad, pero también para mostrar a la vez la continuidad con el *Directorio General para la Catequesis* de 1997 y las aportaciones más originales fueron objeto, en la parte francófona de mi país, de 4 tipos de iniciativas.

- Con mi colega, formadora en la facultad de teología de la UCLouvain, Catherine Chevalier, preparamos un “Vademécum”, destinado a facili-

tar la lectura, la comprensión y también la apropiación, personal y en grupo, de este nuevo documento magisterial<sup>2</sup>. En él, capítulo a capítulo, describimos los contenidos, mostramos los énfasis específicos y propusimos preguntas para poner a trabajar a los lectores. Dicho “Vademécum”, bien acogido, fue traducido al holandés y, más recientemente al italiano.

- Siguiendo el ejemplo de revistas de formación teológica y pastoral de otros países, como *Salesianum*<sup>3</sup>, *Sinite*<sup>4</sup> o *La rivista del clero italiano*<sup>5</sup>, por ejemplo, la revista internacional *Lumen Vitae*, con sede en Louvain-la-Neuve y que está dirigida por equipos de 5 países (Quebec, Francia, Italia, Suiza y Bélgica), le dedicó una entrega especial, bajo el título: “Nuevo *Directorio para la catequesis*: continuidades y rupturas”<sup>6</sup>.
- A nivel de las diócesis francófonas, por todas partes se establecieron sesiones de formación para los dirigentes de la catequesis. En el plano interdiocesano, la jornada bianual de encuentro nacional de catequesis se le consagró integralmente, en junio de 2021, con las aportaciones de la profesora Isabelle Morel (París) y de un servidor.
- Señalemos, finalmente, que un grupo de estudio específico, reunido para tratar de las relaciones entre familias y catequesis a la luz del Directorio de 2020, se constituyó en la UCLouvain. Se reunió mensualmente para examinar con meticulosidad el contenido y las implicaciones de las secciones del nuevo Directorio que se refieren específicamente a las relaciones con las familias, es decir los n<sup>o</sup> 227 a 231.

## 1.2. Un análisis contextual

Más allá de este primer eco sobre la recepción del *Directorio* de 2020, nuestro trabajo de análisis y de profundización puede, en adelante, dar un paso más. Se trata no solamente de dar cuenta de un texto con lealtad y fidelidad a sus contenidos, se trata también de señalar la importancia y su misma utilidad a la luz de las particularidades socioculturales y religiosas de la región donde es leído. Un texto

2 C. Chevalier et H. Derroitte, *Directoire pour la catéchèse. Vademecum*, Licap-Halewijn & CICC, Bruxelles 2021.

3 Revista *Salesianum* 4 (2020), con las aportaciones de Mons Fisichella y de los profesores Ruta, Bissoli, Currò, Biancardi, Meddi.

4 Revista *Sinite* 186 (2021), con la aportación de Miguel López Varela.

5 Revista *La rivista del clero italiano* 3 (2022), con la aportación del profesor Currò.

6 Revista *Lumen Vitae* 2 (2021) con aportaciones, por ejemplo, de los profesores Currò, Morel, Derroitte, Molinaro, Guérette, Demers, Lacroix, Ilunga.

magistral, con su pretensión de ayudar y orientar la actuación y la reflexión pastoral en todas las iglesias particulares de la Iglesia universal, naturalmente, es recibido en contextos propios de cada cultura, de cada historia religiosa local, de cada ambiente.

Tras la lectura de esta comunicación, nuestro proyecto será leer el Directorio sobre tres de los aspectos más centrales de su desarrollo, a saber: las familias, el kerigma y los desafíos culturales en catequesis, en un ir y venir con el contenido del documento magisterial y la constatación de las realidades culturales de Europa occidental, y en particular de Bélgica.

### 1.3. La destradicionalización

Mejor que hablar de secularización de nuestras sociedades, el profesor Lieven Boeve, de la KULeuven habla preferiblemente, en el contexto belga, de destradicionalización<sup>7</sup>. Y, ampliando a una escala geográfica mucho más extensa (...) se han iniciado procesos de destradicionalización y de desinstitucionalización de las sociedades y las culturas. Esta transformación cultural ha unificado los contextos y reducido las diferencias geográficas: según modalidades diversas, toda la catolicidad debe confrontarse con este ambiente. Los procesos de destradicionalización han atacado rápidamente las relaciones sociales y las instituciones, erosionando su capacidad de comunicar valores y responder a las cuestiones de sentido y de verdad. (...). La Iglesia está viviendo plenamente este proceso de destradicionalización, que lleva consigo no solamente una incapacidad de transmitir la fe recibida, sino más profundamente aun la incapacidad misma de vivirla, de hacer la experiencia de su realidad, de su fuerza, de su capacidad para transformar la historia y el mundo<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> L. Boeve, “Les symboles de ce que nous sommes appelés à devenir. Les sacrements dans une société post-séculière et post-chrétienne”, *La maison-Dieu* 292/2 (2018) 41-64. Sobre este tema su aportación central sigue siendo L. Boeve, *Interrupting Tradition. An Essay on Christian Faith in a Postmodern Context*, Eerdmans, Grand Rapids, MI 2003.

<sup>8</sup> L. Bressan, “Un synode pour la réforme de l’Église. Nouvelle évangélisation, renouvellement spirituel et relance de la foi”, *Lumen Vitae* 67/2 (2012) 129-141, 132.

Esto nos lleva a precisar aún más el propósito de esta intervención: cómo recibir y trabajar con el Directorio en la transmisión y la propuesta de la fe, en regiones muy afectadas por el sentimiento de repliegue, incluso de crisis o de grave inquietud sobre la capacidad del catolicismo para perpetuarse y proponerse como deseable. Y, según anunciamos, hemos elegido entrar en este debate en torno a tres temas muy presentes en el Directorio: las familias, el Kerigma y los desafíos actuales.

## **2. Primer centro de atención: la catequesis y las familias**

El capítulo 8 es uno de los más largos del nuevo Directorio: 58 párrafos están dedicados a especificar la manera de concebir y de animar la catequesis en función de los diversos públicos de sus destinatarios. Esquemáticamente, podemos dividir este amplio conjunto en tres partes: un desarrollo sobre los numerosos vínculos entre catequesis y familia (226-235), una presentación más cronológica de la catequesis dirigida a las diferentes edades, desde los más pequeños hasta las personas mayores (236-268), y amplias recomendaciones para la catequesis para las personas “frágiles” ante las situaciones de vida particulares: personas portadoras de discapacidades, migrantes, emigrados, personas marginales (nómadas, personas sin hogar, refugiados, toxicómanos, enfermos crónicos, esclavas de la prostitución...), prisioneros (269-282).

La idea principal, que sirve de hilo conductor a este largo capítulo es la de proponer a todos una catequesis “apropiada” (224), “adaptada” (245), presentando itinerarios catequísticos diferentes según las necesidades (225), la edad de los destinatarios y su estado de vida (246).

### **2.1. Las familias y su lugar preeminente**

De entrada, el plan de este capítulo VIII llama la atención sobre las familias que tienen derecho a un lugar preeminente (226-235). De forma pedagógica, el texto distingue la catequesis EN la familia (que tiene como finalidad “hacer descubrir, en particular a los esposos y a los padres, el don que Dios les ha dado a través del sacramento de

matrimonio”) (228), la catequesis *con* la familia (la Iglesia acompaña a las familias en su tarea de transmisión, convirtiéndose la familia “en el seno de la comunidad y con ella, en sujeto activo de evangelización”) (230), y la catequesis *de* la familia (recordando todos los esfuerzos de las familias para transmitir la fe a los niños, contribuir a la edificación de la comunidad cristiana y dar testimonio del Evangelio en la sociedad (231).

Si intentamos asociar estas páginas sobre las familias a la situación local, las primeras preguntas que se plantean podrían ser de tipo siguiente: Nuestra comunidad, ¿cree verdaderamente en el potencial evangelizador de las familias? ¿En qué signos concretos es posible reconocer que ellas son, entre nosotros, agentes activos en nuestra pastoral? (230). Decir que la comunidad cristiana es ella misma “familia de familias” (226), ¿es utilizar una formulación utópica?

El catolicismo, antaño tan emprendedor y activo en nuestros países de Europa occidental, atrae menos, tiene dificultad en transmitir una identificación en su seno de una generación a la siguiente, se empobrece<sup>9</sup>. Tiene menos de todo: menos sacerdotes, menos laicos comprometidos en los servicios eclesiales, menos fieles practicantes, menos catequizados, menos participación en los sacramentos<sup>10</sup>... En nuestras ciudades, nuestros barrios, nuestros pueblos, aquellas o aquellos que se proclaman cristianos y que viven su fe en el seno de una comunidad de creyentes católicos, representan cada vez más una minoría a todos los niveles: los niños inscritos en la catequesis son una minoría con relación a los jóvenes de su misma edad; otro tanto sucede con los jóvenes que forman grupos cristianos, lo mismo los adultos en la misa, ídem las parejas que solicitan un matrimonio sacramental...

9 Ver el análisis del Cardenal primado de Bélgica, J. De Kesel *Foi et religion dans une société moderne*, Salvator, Paris, 2021, 12: “La cultura occidental ha evolucionado desde una cultura religiosa hacia una cultura secularizada. La religión ya no tiene el mismo lugar en ella y ya no está presente de manera evidente, como lo era en otro tiempo. Ser Iglesia en una sociedad cristiana es una cosa, ser Iglesia en una sociedad que ya no lo es, es otra”.

10 Ver, por ejemplo, la entrevista de Jean-Louis Schelegel en la revista “Le Point” de noviembre 2021, bajo el título: “Le catholicisme français s’effondre”, Le Point 26/11/2021.

## 2.2. De la lógica del “menos” a la del “casi nada”

A mi parecer, esta dificultad está ella misma en rápida evolución. ¿Es correcto diagnosticar que, con rapidez, se pasa de la lógica del “menos” (¿hay, en un lapso de tiempo definido, por ejemplo 5 o 10 años, menos catequizados, menos receptores de sacramentos, menos grupos de acción caritativa inspirados por la doctrina social de la Iglesia?) ¿Hay también menos sacerdotes y – la crisis reciente del COVID ha servido de acelerador – cada vez menos dinero para hacer funcionar los engranajes todavía complejos de una amplia institución? En una conferencia impartida en el pasado abril en la facultad de teología de la UCLouvain, la socióloga especialista del catolicismo en Francia, Céline Béraud daba las siguientes cifras: la asistencia a la misa dominical ha caído del 10 al 20 % como consecuencia del confinamiento, los ingresos financieros en algunas diócesis se han desvanecido del 20 al 40% durante el mismo periodo. Por lo tanto, se ha pasado de la lógica del “menos” a la del “casi nada”.

¿Cómo sería posible imaginar una invitación realista a suscitar un grupo para compartir el Evangelio, una asociación de apoyo a la misión universal, un equipo de hogares?..., cuando se ha llegado a una etapa del “casi nada”; pensar la pastoral se convierte en un desafío terriblemente complejo. Ciertamente, no hay que generalizar. En el interior de la pequeña Bélgica, una zona rural es más frágil que determinados centros urbanos (el catolicismo tiene tendencia, dice de nuevo Céline Béraud, a volver a ser una religión de las ciudades y a desaparecer en las zonas rurales); aquí y allá, algunos sacerdotes extraordinarios han podido dinamizar determinadas comunidades adormecidas. Se cuentan algunas vocaciones, se quiere creer en ellas y hay indicadores de una verdadera diferencia, es lo que mi colega Arnaud Join-Lambert ha detectado cuando habla de los pluralismos internos en nuestras iglesias particulares<sup>11</sup>. Entonces, ¿habrá que configurar los territorios y la geografía pastoral? ¿Reunir las comunidades rurales en conjuntos más grandes? ¿Suprimir los lugares con menos vida? ¿Hasta dónde y hasta cuándo será posible conservar la misma organización pastoral? Ya con el

11 A. Join-Lambert, “La mission chrétienne en modernité liquide. Une pluralité nécessaire”, *Études* 9 (2017) 73-82; Id., “L'éclatement des théories et pratiques missionnaires dans l'Église catholique”, *Istina* 65 (2020) 129-141.

“menos” todo comenzaba a resquebrajarse, pero con el “casi nada”, ¿no será agotador para aquellos que se desviven en ello y contraproducente cuando se trata de considerar las cosas a medio plazo? ¿Cómo proyectar un amplio programa de catequesis de las familias en semejante clima? Además de la desconfianza engendrada por los escándalos sistémicos de los miembros del clero con los niños y las sospechas punzantes de las familias con relación a los garantes de la institución religiosa, sencillamente ya casi no quedan más familias practicantes, casi más familias que recen en casa, casi más familias en las que la fe se transmita de generación en generación.

### 2.3. La ruptura entre transmitir y aprender

Llegados a este punto del análisis, confieso que debo mucho a una clarificación luminosa hecha, hace algunos años, por Joël Molinario, del Instituto Católico de París. En una contribución para la revista “*Transversalités*”, titulada “Superar los dualismos mediante la educación integral”, comenta la ruptura entre transmitir y aprender. Gracias a métodos cada vez más sofisticados, nos hemos empeinado en querer “enseñar” el catecismo a los niños, proponerles manuales, videos, ilustraciones, juegos destinados a facilitarles la enseñanza de la religión, principalmente por medio de la catequesis parroquial. Pero todo ello daba por supuesta “la transmisión familiar y tradicional de la fe”<sup>12</sup>. Recuerda la visión premonitoria tan clara de Joseph Colomb que escribía, en 1948: “Cuando los niños crecían en un clima familiar y social de cristiandad, cuando nos llegaban al catecismo con una fe viva, la catequesis podía quizás preocuparse por instruir, formular auténticamente una doctrina ya vivida. Esas fórmulas llegaban a ser comprendidas incluso a través de un texto poco comprensible, gracias a las explicaciones de la vida misma, y aunque fuesen incomprendidas, eso no cambiaba tanto las cosas”<sup>13</sup>. El éxito histórico del catecismo, que ha marcado con su impronta la historia cultural de Europa, no puede entenderse más que a partir de esta bipolaridad de la enseñanza visible y del catecumenado

12 J. Molinario, “Surmonter les dualismes par l’éducation intégrale”, *Transversalités* 141/2 (2017) 21-33, 30.

13 J. Colomb, *Pour un catéchisme efficace 1: L’organisation d’un catéchisme*, Vitte, Lyon 1948, 56.

social invisible pero dado por supuesto. Y Molinaro señala: “La iniciación catecumenal no reemplaza a la familia que sigue siendo el lugar del transmitir. (...) ¿La acción catequística de la Iglesia, puede compensar ella sola la pérdida del catecumenado social? Sin duda, sería pedirle demasiado”<sup>14</sup>.

El profesor de París coincide aquí con las palabras de un investigador de Quebec, Gilles Routhier, que señalaba en 2001: Sin estos preliminares indispensables, – lo que Colomb llama el “catecumenado social” – el proceso de iniciación cristiana no llega a ninguna parte y no será capaz de producir frutos. No me sorprende que semejante régimen (= la catequesis parroquial clásica) no haya engendrado cristianos”<sup>15</sup>.

## **2.4. Una formación cristiana “integral”**

Partiendo de estas constataciones, quisiera volver al Directorio. El Magisterio catequético después del Vaticano II apunta hacia una catequesis que unifique la persona del catequista en su globalidad y la fe en su integralidad: “formar para una vida cristiana integral” (DC, nº 79). La persona es alma, espíritu y cuerpo, la fe es proclamada, celebrada, vivida y orada. Recordaremos que los primeros signos de esta apertura hacia una formación cristiana integral están presentes en el decreto *Ad Gentes*, del Vaticano II, en la sección sobre el catecumenado: “El catecumenado no es una simple exposición de los dogmas y preceptos, sino una formación para la vida cristiana integral” (*Ad Gentes*, 14). El Directorio afirma esto con fuerza y con insistencia: las palabras “integral”, “integridad” aparecen en 18 ocasiones.

Pero para imaginar dicha formación integral, es determinante otra alianza nueva, entre familias y comunidades. El Directorio, al situar como destinatarios prioritarios, a las familias está ratificando una mutación. Se trata de ayudar a las familias en su tarea educativa. El acompañamiento en la fe de las jóvenes generaciones es una obra compleja de educación, en la cual las familias son el elemento clave y para las cuales las comunidades cristianas movi-

14 J. Molinaro, “Surmonter les dualismes par l’éducation intégrale”, 31-32.

15 G. Routhier, “L’initiation chrétienne au Québec ou de la difficulté à enfanter”, *Église canadienne* (2001) 232.

lizan sus recursos, su testimonio, sus catequistas. En mi humilde opinión, las páginas más fuertes del *Directorio* son las de los n° 226 a 235: la catequesis al servicio de la educación integral, en apoyo de las familias que lo deseen.

Sin embargo, tendremos que afinar esta afirmación, principalmente vinculándola con los modelos eclesiológicos que el Papa Francisco, desde *Evangelii Gaudium* hasta la convocatoria del sínodo sobre la sinodalidad, busca promover.

Recordemos que el Directorio abandona (por fin) una visión paternalista de la responsabilidad familiar en materia de educación cristiana, rompe con el discurso sospechoso sobre los padres “incapaces”, los padres “deficientes”, los padres “ineptos”, que se distancia de enfoques utilitaristas de los padres, tomados como rehenes por animadores parroquiales, con sacerdotes al frente, que los obligan y los afligen por tener poder sobre sus hijos. Se deja bien constancia de la idea de padres “activos” (DC 124) y ya no pasivos.

## **2.5. Repensar toda la pastoral a partir de la familia**

De este modo, el Directorio recibe ampliamente un buen número de recomendaciones del Magisterio Ordinario de nuestra Iglesia, de las declaraciones del Papa Francisco en sínodos (sobre la familia, sobre los jóvenes) que buscan, gracias a las familias en toda su diversidad, repensar profundamente los enfoques pastorales.

No resulta inútil retomar aquí algunas de estas fuertes tomas de posición. Durante el Sínodo de 2014, centrado sobre el apoyo a las familias, la pastoral de la Iglesia se reformuló adoptando criterios y prioridades. Esta reorientación afectará a todos los lugares del compromiso pastoral y evangelizador de la Iglesia contemporánea.

He aquí algunas frases útiles para una buena comprensión: “Al profundizar las perspectivas pastorales, se decidió ante todo recordar algunos puntos fundamentales con miras a la acción pastoral renovada: (...) la necesidad de repensar toda la pastoral a partir de la familia”.

A continuación de los dos sínodos sobre la familia, la exhortación postsinodal *Amoris Laetitia*: “La Iglesia está llamada a colaborar, con una acción pastoral adecuada, para que los propios padres puedan cumplir con su misión educativa. Siempre debe hacerlo ayudándoles a valorar su propia función, y a reconocer que quienes han recibido el sacramento del matrimonio se convierten en verdaderos ministros educativos, porque cuando forman a sus hijos edifican la Iglesia *Amoris Laetitia*, n° 85).

Continuemos. En el documento final del sínodo de 2018 sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, en el n° 19, leemos:

“Muchos notan que los itinerarios de la iniciación cristiana no siempre logran introducir a los niños, adolescentes y jóvenes en la belleza de la experiencia de fe. Cuando la comunidad se constituye como lugar de comunión y como verdadera familia de los hijos de Dios, expresa una fuerza generadora que transmite la fe; en cambio, donde cede a la lógica de la delegación y predomina la organización burocrática, la iniciación cristiana se malinterpreta y se concibe como un curso de educación religiosa que habitualmente termina con el sacramento de la Confirmación. Por tanto, es urgente repensar a fondo el enfoque de la catequesis y el nexo entre transmisión familiar y comunitaria de la fe, basándose en los procesos de acompañamiento personales”.

Y, así mismo, en *Fratelli Tutti* (3 de octubre de 2020): “En primer lugar, me dirijo a las familias, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos”. (*Fratelli Tutti*, n° 114).

## 2.6. Las innovaciones del Directorio

Entonces, ¿cómo innova el Directorio y cómo puede ser apropiado a países, como el mío, donde lastimosamente nos encontramos frente a la lógica del “casi nada”?

El Directorio aporta (al fin nos gustaría decir) un contenido amplio a la antigua noción de “catequesis familiar”: renueva las perspectivas, introduce la lógica de una responsabilidad de las familias, hace de las familias “integrando a todos” (DC, 234) unas familias misioneras. Aboga en favor de lo intergeneracional, abre perspectivas sociales a las familias.

Pero, sobre todo, vislumbra una dinámica, un movimiento: el de poner a las familias juntas, de crear redes, de pensar el futuro de las comunidades a partir de la lógica de “familia de familias”. Abre así, sobre lo que algunos teólogos como Leonardo Boff llama una “eclesiogénesis”, un camino para hacer nacer o renacer comunidades eclesiales locales.

## **2.7. “Ecclesiola” y conexiones en red**

En el trascurso de la jornada diocesana de la catequesis de la diócesis de Quebec, en otoño del 2002, el profesor Routhier, ya citado, de la Universidad Laval, abordó en dos momentos el vínculo entre familias e Iglesia.

Mostró, en primer lugar, cómo las familias podían construir, vinculándose entre ellas, unas “Ecclesiola”: “Actualmente, el desafío consiste, sobre todo, a mi parecer, en incrementar nuestra capacidad de reunir personas, de dialogar con ellas y estar presentes en los diversos ambientes cotidianos, cercanos a las realidades y en favorecer la creación de redes de familias o de personas interesadas en cultivar su búsqueda de sentido. (...). Lo que importa por encima de todo – es sin duda lo que yo haría si fuera pastor – es multiplicar las células, los equipos o los grupos. Es necesario construir la Iglesia como un cuerpo vivo que no se reduce a la gran asamblea, un cuerpo vivo constituido por células o “Ecclesiola”, unidades de base donde se experimenta la experiencia cristiana que está hecha de acogida del otro, de contemplación de la venida de Dios en nuestra historia, de escucha del Evangelio, de ayuda mutua y de oración. Creo que no habrá catequesis, en el sentido fuerte del término, si no se consigue asentarla sobre esas células de base que permitan la expresión de solidaridades primarias indispensables para la profundización espiritual de la persona y de una participación significativa en la vida de la Iglesia.

Estas “Ecclesiola”, estas iglesias domésticas, puestas juntas, recrean lazos de proximidad, comparten juntos las mismas esperanzas y los mismos temores frente a la vida, asumen juntas la visión de una Iglesia de la sencillez y de la comunión. Mientras nuestras diócesis terminan sus consultas en el discernimiento sinodal entorno al “caminar juntos”, es sin duda mediante los múltiples caminos de las familias, en su diversidad, como más y mejor se señala este camino de Iglesia, en reconstrucción. Como lo expresa el *Directorio*, (DC 124), se trata ahora de “organizar la catequesis dentro de un estilo familiar y a partir de las mismas familias”.

## 2.8. En Bélgica en 2022

Como director de la catequesis y del catecumenado en la parte francófona de Bélgica, certifico ante ustedes esta mañana que las diócesis belgas se movilizan actualmente todas ellas entorno a esta otra lógica; en todas las diócesis, entre enero y junio de 2022, tienen lugar asambleas diocesanas, jornadas de formación, material nuevo de catequesis. Y todo ello se realiza, ciertamente, bajo la inspiración de opciones asumidas en el Directorio de 2020 con respecto a las familias.

## 3. Segundo lugar de atención: la catequesis y el kerigma

El desarrollo sobre la visión de las familias en el Directorio de 2020 busca superar el modo antiguo de las recetas (del estilo, “todo es culpa de los padres”), de las ilusiones (“todo pasará únicamente por las familias”, “son los padres quienes tienen que ser catequista, así pues, ya no es necesario buscar a otros cristianos para garantizar su papel”) o también de las culpabilizaciones (“cómo queréis que una pareja de no casados y no practicantes diga algo inteligente sobre la fe cristiana”). Digamos que las cosas se sitúan de modo diferente. Pero para progresar en una reforma más completa, es decisivo no tan solo interesarse en los actores de la transmisión, sino también por el estilo de dicha transmisión. He ahí por qué me gustaría abordar en adelante la cuestión del kerigma en la catequesis<sup>16</sup>.

16 Ver H. Derroitte, “Le kerygme et la catéchèse missionnaire”, *Lumen Vitae* 75/3 (2020) 323-333.

### 3.1. La lógica de *Evangelii Gaudium*

Tomemos como punto de partida para esta sección la exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*. Dentro del capítulo 3, enteramente consagrado al anuncio del Evangelio, una amplia sección, desde los nº 163 a 168, trata de la catequesis y, más explícitamente, de una catequesis kerigmática y mistagógica.

En el nº 164, el Papa detalla lo que entiende por el término “kerigma”: un anuncio trinitario, un anuncio principal. Dará de ello una definición personal. En el número siguiente, escribe que “no hay nada más sólido, más profundo, más seguro, más consistente y más sabio que este anuncio”.

El Papa Francisco introduce esas precisiones mediante una introducción que va a servir de hilo conductor de esta conferencia. Escuchémosle: “Hemos redescubierto, escribe al principio del nº 164, que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerigma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial”. En su texto el Papa Francisco da una definición muy dinámica del kerigma: “Hemos redescubierto, que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o “kerigma”, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial... En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: “Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte”<sup>17</sup>.

En su alocución a los miembros del departamento de catequesis de la conferencia episcopal italiana, el 31 de enero de 2021, el Papa Francisco volvió prolongadamente sobre su visión del kerigma en relación con la catequesis<sup>18</sup>: “El centro del misterio es el kerigma, y el kerigma es una persona: Jesucristo. La catequesis es un espacio privilegiado para favorecer *el encuentro personal* con él. Por eso debe

<sup>17</sup> Estos pasajes han sido tomados, en lo esencial de R. Fisichella y O. Ruiz Arenas en su presentación del Directorio. Cf. Consejo pontificio para la nueva evangelización, *Directoire pour la catéchèse*, Bayard, Paris 2020, 16

<sup>18</sup> Francisco, *Discours du pape François aux membres du bureau de catéchèse de la conférence épiscopale italienne* (CEI) (31 enero 2021).

estar entrettejido de *relaciones personales*. No existe verdadera catequesis sin el testimonio de hombres y mujeres de carne y hueso”.

### 3.2. Misión, kerigma y catequesis

Hasta donde yo sé, ha sido Enzo Biemmi quien mejor se ha apoyado en las palabras del Papa Francisco para llevar a cabo una nueva articulación entre misión, kerigma y catequesis. Permittedme, pues, citarlo un poco más ampliamente.

Para él, uno de los rasgos fundamentales de una catequesis de primer como de segundo anuncio será “su capacidad de reformular el kerigma pascual para que resuene como una buena noticia en las vicisitudes de la vida de los adultos. El kerigma es siempre el mismo, según la hermosa definición del Papa Francisco: “Jesucristo te ama, ha dado su vida por salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día para iluminarte, fortalecerte, para liberarte”. Pero no hay que repetir este anuncio como una cantinela, sino como una canción que encuentra cada vez una melodía nueva. Así, en el acompañamiento de las parejas que se preparan para el matrimonio cristiano, se tratará del kerigma del amor (Dios os ama, se siente feliz de vuestro amor y lo bendice; os acompaña en vuestro camino; es fiel, pase lo que pase con vuestro amor es vuestro salvador); con los padres que solicitan el bautismo para su bebé o que acompañan a sus hijos en la iniciación cristiana se tratará del kerigma de la paternidad y la maternidad de Dios (Dios os ama; se siente feliz por vuestro hijo; es experto en el arte de engendrar y hacer crecer; Él que es padre y madre os acompaña en vuestra tarea de educadores; no estáis solos: el que da y ama la vida os acompañará); en el encuentro con los adolescentes, será el kerigma de la llamada, de la vocación (para Dios tú eres precioso; Él tiene un proyecto al que tú puedes dar tu consentimiento libre; te necesita; tiene un lugar para ti en la vida). Para los jóvenes, se tratará del kerigma del viaje, de la peregrinación (a Dios le gusta viajar, como a ti, contigo; le gusta la búsqueda, hace honor a tus dudas, respeta tu libertad y tu inteligencia; es el Dios de la novedad, le gusta el cambio y solicita tu colaboración); para los adultos será el kerigma de la presencia

“Mira, yo estoy contigo y te guardaré por todas partes donde vayas... no te abandonaré nunca” (Gen 28, 15). La perspectiva del segundo anuncio exige a la catequesis un regreso a lo esencial, una reformulación de su lenguaje, un anuncio de una alegría que une de manera indisoluble las palabras de Dios y las palabras humanas. Se trata de considerar la vida humana como el alfabeto de Dios”<sup>19</sup>.

El Directorio consagra prolongados desarrollos a las relaciones entre kerigma y catequesis, en los números 57-60. Muestra que el kerigma es a la vez un acto de proclamación y el contenido mismo de dicha proclamación. Mantiene un carácter de proposición, una calidad narrativa, afectiva y existencial, propone un testimonio de fe, con un tono salvífico. Tiene una dimensión social, va unido a la sensibilidad catecumenal.

Son estos tres últimos rasgos, avanzados por el *Directorio* mismo, los que me gustaría poner en relación con el conjunto del Magisterio de enseñanza del Papa Francisco.

### 3.3. Paradigmas evocadores

En efecto, me parece también que es necesario escuchar estas páginas, como un eco de las palabras del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, asociándolas de cerca a los diversos paradigmas evocadores, creados o retomados por el Papa Francisco, para rememorar la acción pastoral de la Iglesia.

Cuando escribe que la Iglesia es “como un hospital de campaña” (“Veo con claridad que lo que más necesita la Iglesia hoy, es la capacidad de curar las heridas y caldear el corazón de los fieles, la cercanía, la convivencia. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña después de una batalla. (...) Debemos curar las heridas. Luego podremos abordar el resto. Sanar las heridas, sanar las heridas... Hay que

<sup>19</sup> E. Biemmi, “La perspective missionnaire. Une clé pour la conversion de la cathédèse et de la pastorale”, en E. Biemmi – H. Derroitte (dir.), *Catéchèse, communauté et seconde annonce*, Lumen Vitæ, Namur 2014, 93-94.

comenzar por abajo”) (septiembre 2013)<sup>20</sup>, al hablar así, establece un estilo misionero, restituye las misiones de unos y otros, desplaza todas las líneas. En un hospital, el personaje más importante, aquel para quien ha sido pensado todo y para el cual intervienen y se relevan todas las personas, es el herido, el paciente, el enfermo. En un hospital de campaña, la única esperanza de todos los equipos, es que el estado del paciente mejore, que se salve. Como lo dice el Papa, en un hospital de campaña, “es inútil preguntar a un herido grave si tiene colesterol y si su tasa de azúcar es demasiado alta. Debemos cuidar las heridas”<sup>21</sup>.

Hace algunos minutos, hablábamos de las catequesis en relación con las familias. Parafraseando al Papa, lo que importa, es la revelación del Dios amor, del Dios presente, del Dios fiel y eso para todas las familias. Nuestras catequesis son todas para todos los niños de todas las familias. El kerigma es para todos los miembros de todas las familias, incluso las familias que claudican, de aquellas que toman algunas opciones inusuales, también de aquellas que ya no creen mucho. Como escribe con un cierto humor Frédéric Lenoir a propósito del “buen ladrón”: “Y Jesús responde con esta frase extraordinaria: “En verdad te lo digo, hoy, estarás conmigo en el paraíso”. Así pues, la única persona que ha sido canonizada por Jesús es un criminal y no un santo virtuoso”<sup>22</sup>.

En otro lugar, a propósito del Sínodo de los obispos, el Papa explica que “Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha, con la concien-

20 Entrevista del Papa Francisco con el Padre Antonio Spadaro, 21-09-2021.

21 En este mismo sentido, ver su discurso para los 60 años del Bureau national de la catéchèse de Italia: “Ha llegado el tiempo de comunidades que, como el Buen Samaritano, sepan hacerse cercanos a aquel que está herido por la vida, para vendar las llagas con compasión. No olvidéis esta palabra: compasión. Cuántas veces, en el Evangelio, se dice de Jesús: “y tuvo compasión”, “se sintió compadecido”. Como lo dije en el congreso eclesial de Florencia, deseo una Iglesia “siempre más cercana a las personas abandonadas, a los olvidados, a los imperfectos”. Francisco, *Discours du pape François aux membres du bureau de catéchèse de la conférence épiscopale italienne* (CEI) (31 enero 2021).

22 F. Lenoir, “Transmettre les clés pour devenir soi-même”, en C. Alvarez – C. André – C. Gueguen (dir.), *Transmettre. Ce que nous nous apportons les uns aux autres*, L’iconoclaste, Paris 2017, 105.

cia de que escuchar “es más que oír”. Es una escucha recíproca en la cual cada uno tiene algo que aprender. El pueblo fiel, el colegio episcopal, el obispo de Roma, cada uno intentando escuchar a los otros; y todos a la escucha del Espíritu Santo, el ‘Espíritu de la Verdad’ (Jn 14, 17), para saber lo que le dice a las Iglesias” (Ap 2, 7)<sup>23</sup>.

Otro paradigma muy apreciado por el Papa: “La Iglesia tiene por misión anunciar la misericordia de Dios. (...) Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio vivir y dar testimonio ella misma de la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir la misericordia”<sup>24</sup>.

Y finalmente, una Iglesia en salida. Aun cuando en esto las incidencias son legión, doy preferencia a las que provienen del Directorio mismo: “la catequesis de adultos, tiene la tarea de acompañar y educar en la formación de las características propias del cristiano adulto en la fe, discípulo del Señor Jesús; esto, en el seno de una comunidad cristiana en salida, es decir, inserta en las realidades sociales y culturales para el testimonio de la fe y la realización del reino de Dios” (DC, 261).

Sigue pendiente esta cuestión: Si el estilo propuesto es el de la misericordia, de la escucha, de la salida, si el kerigma, es decir a nuestros contemporáneos: “Jesús te ama”, ¿Cuáles son las implicaciones para la catequesis? No solamente la catequesis familiar, sino todas las formas de la misma. Estoy persuadido que esto vale mismamente para la pastoral catecumenal.

### **3.4. El Directorio, *Antiquum Ministerium* y la pastoral de la visita**

Dentro de esta línea, me gustaría asociar al estudio del Directorio algunos elementos del Motu Proprio del Papa Francisco *Antiquum*

---

23 Francisco, *Discours pour la commémoration du 50e anniversaire de l’institution du Synode des évêques*, 17 octobre 2015.

24 Francisco, *Misericordiae Vultus. Bulle d’indiction du jubilé extraordinaire de la miséricorde*, 14 avril 2015, n. 12. Ver también Papa Francisco, *Discours aux associations, congrégations et mouvements ecclésiaux français dédiés à la miséricorde divine*, 13 décembre 2019.

*Ministerium*, y eso, a propósito de lo que se llama “pastoral de la visita”. Durante los debates de 2019 en la asamblea especial del sínodo de los obispos para la región pan-amazónica, la articulación entre una pastoral llamada de la presencia y una pastoral de la visita suscitaron números comentarios. En el subcontinente sudamericano, la pastoral de la visita designa aquella situación en la que las comunidades cristianas, diseminadas en vastos territorios se hallan con mucha frecuencia privados de la presencia permanente de un sacerdote residente. Son los animadores quienes garantizan los servicios esenciales de la oración, de la escucha y del apoyo mutuo, quienes animan el compartir el evangelio. Los sacerdotes acuden raramente, en una lógica de la pastoral de la visita y administran los sacramentos a las poblaciones locales que se han visto privadas de eucaristía, máxime, durante periodos prolongados. La cuestión fue interrogarse sobre la legitimidad, en estos casos bien precisos, de ordenar a algunos *virī probati*, con el fin, entre otros, de no dejar a las poblaciones locales en una situación de “hambre eucarística” por largo tiempo.

Fue, pues, en un sentido bien preciso cómo esta perspectiva apostólica, la “pastoral de la visita”, fue objeto de una fuerte atención en América Latina, principalmente durante el sínodo de 2019.

Pero, ¿sería posible, en otro contexto, el de Europa occidental, des-tradicionalizada y secularizada fuertemente en algunas de sus regiones, recurrir a esta misma expresión?

Ciertamente, no se tratará de describir las mismas situaciones eclesiales ni las mismas pistas de renovación. Pero se trataría ciertamente de desafíos de una lógica de “visita”.

Para intentarlo, proponemos seguir tres pistas de innovación.

### **3.5. La visita, una forma particular de “salida”**

Planteemos como primera hipótesis que la lógica del Papa Francisco de situar a la Iglesia en una lógica de salida sea una clave para abordar, en Europa esta vez, el paso de una lógica de la espera a una ló-

gica de la visita. Tradicionalmente, en una configuración de Iglesia de cristiandad, la atracción y la necesidad de recurrir a delegados locales de lo religioso para cualquier cuestión relativa a lo sagrado, desde la iniciación cristiana de los niños, hasta la bendición del hogar, desde la preparación para el matrimonio hasta la vigilia de oración al lado de un difunto de la familia, todo invitaba a las personas a acudir al presbiterio, al centro pastoral, a la casa parroquial para allí solicitar y requerir los servicios de un sacerdote, un miembro de un equipo pastoral. Uno podía llenar sus agendas, cuando se era cura, con esta lógica de una pastoral de la espera, de una pastoral de la respuesta a las solicitudes explícitamente formuladas.

La disminución de tales solicitudes, la indiferencia manifiesta de un gran número, recientemente ha hecho pasar radicalmente algunas regiones, antaño consideradas como (casi) totalmente cristianas, a una posición de minoría.

En esta nueva configuración, la pastoral de la visita es una respuesta de salida: es ir al contacto, ir a hacer visita, ir “a la casa del otro” para allí ser recibido gracias a su hospitalidad, para escuchar su vida, sus anhelos, sus preguntas. Cierto, los animadores pastorales no son esperados en todas partes: algunas puertas permanecerán cerradas, muchos contemporáneos han encontrado, fuera de la Iglesia, relaciones de sentido y de realización. No se trata de soñar en reconstruir un consenso total. Se trata sencillamente de invertir una lógica. En lugar de llenar la agenda con reuniones y encuentros en los que uno se queda en su casa con los que son afines, ir al contacto y a “hacer visita”.

En un artículo ofrecido a la revista *Lumen Vitae*, el arzobispo de Lille, que acaba de ser designado como arzobispo de París, Mons. Laurent Ulrich señalaba: “Pero salir de un lugar como una institución implica una distancia, un alejamiento de las costumbres adquiridas: nuestras fuerzas eclesiales menguan, ya no podemos hacerlo todo, ¿debemos renunciar a determinadas prácticas y somos capaces de

concebir otras?”<sup>25</sup>. De esto es de lo que se trata: de esperar la visita, de la institucionalización de las relaciones con lo religioso, a la ligereza y a los imprevistos de las visitas.

Es el lugar de recordar este extracto de *Evangelii Gaudium*:

“La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad”. (EG, n<sup>o</sup> 27)<sup>26</sup>.

### 3.6. Las nuevas necesidades ministeriales

Esta segunda parte está más cercana a las realidades de la pastoral de la visita, tal y como es pensada en América Latina. Se trata de la aplicación, en las iglesias particulares de Europa occidental del “*Motu proprio*” del Papa Francisco, *Antiquum Ministerium* del 10 de mayo de 2021. En la “Carta a los presidentes de las conferencias de los obispos sobre el rito de institución de los catequistas”, el texto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos con fecha del 3 de diciembre de 2021, invita a “distinguir – de manera no rígida – dos grandes modelos de ser catequistas. Algunos tienen la tarea específica de la catequesis, otros la tarea más amplia de participar en las diferentes formas de apostolado” (n<sup>o</sup> 6).

Así pues, al lado del perfil “clásico” en Europa del catequista que acompaña el camino de iniciación de los niños, de los jóvenes o de los adultos, el texto promueve una segunda figura de catequista (que, evidentemente, no deja de estar vinculada con la experiencia secular de catequistas en África, por ejemplo), que “en efecto, son llamados a colaborar con los ministros ordenados en las diversas formas de apostolado, ejerciendo, bajo la guía de los pastores, numerosas funciones. Por dar una lista, no exhaustiva, podemos indicar:

25 L. Ulrich, “Une Église en sortie. Renoncer à certaines pratiques ou composer de nouvelles perspectives?”, *Lumen Vitae* 70 (2015) 55-61, 56.

26 Ocasión para recordar el artículo de E. Biemmi, “Une Église en sortie. La conversion pastorale et catéchétique d’*Evangelii Gaudium*”, *Lumen Vitae* 70 (2015) 29-41.

la dirección (animación) de la oración comunitaria, en particular de la liturgia dominical en ausencia del sacerdote o del diácono, la asistencia a los enfermos, la dirección de las celebraciones de los funerales, la formación y la dirección de otros catequistas, la coordinación de las iniciativas pastorales, la promoción humana según la doctrina social de la Iglesia, la ayuda a los pobres, la promoción de la relación entre la comunidad y los ministros ordenados” (nº 11).

Naturalmente, sería posible discurrir sobre la ministerialización de la función de catequista, la eclesiología subyacente y los avances – pero también los límites – de las perspectivas abiertas por el Papa Francisco: accesibilidad de las mujeres a verdaderos “ministerios” en la Iglesia, riesgo de clericalización del laicado, reconocimiento (aunque tardío) del hecho de que las comunidades cristianas son mantenidas en vida por los catequistas laicos, en África, en el Norte de Canadá, pero también en Europa, limitación explícita de las prerrogativas de esos “pequeños” ministerios de catequistas (como los de los lectores o acólitos) que deben estar siempre “bajo la guía” (nº 11) de los pastores y actuar “obedeciendo a sus directivas” (nº 6).

Lo que llama particularmente nuestra atención es el inicio del nº 12: “Esta amplitud y variedad de funciones no debe sorprendernos: el ejercicio de este ministerio laical expresa plenamente las consecuencias del bautismo y, en la situación particular de la presencia inestable de los ministros ordenados, es una participación en su función pastoral”. En América Latina, la cuestión de la ordenación de los *viri probati* se plantea en un contexto en el que las comunidades eclesiales se ven privadas, por el derecho canónico y la disciplina de los sacramentos, de los sacramentos durante periodos excesivamente largos. En Europa Occidental (en todo caso en varias regiones), con la caída de las vocaciones sacerdotales, los episcopados locales han recurrido masivamente a la ayuda de sacerdotes llegados de otras regiones, de otras culturas. En Bélgica francófona, por ejemplo, sucede que las parroquias, sobre todo rurales, estén mayoritariamente confiadas a curas nacidos en África subsahariana. La lógica de la institución de estos catequistas encargados de la “coordinación de las iniciativas pastorales” ¿podría ofrecer una alternativa? Tendríamos catequistas instituidos, entre ellos muje-

res, encargados-(as) de la animación “habitual” de las comunidades, elegidos porque viven 365 días al año en la cercanía con las personas, dentro de una lógica pastoral de la presencia cercana y en consecuencia con inmensas posibilidades de pasar a una lógica de la pastoral de la visita...

Tomemos un ejemplo: en la mitad sur de Francia, la diócesis de Mende (que corresponde al departamento de Lozère) tiene una extensión de 517.982 hectáreas, cuenta con 158 municipios.

Actualmente, la diócesis ha fusionado las antiguas parroquias y no cuenta más que con 5 parroquias desde 2018<sup>27</sup>. En semejante geografía institucional del catolicismo, es difícil imaginar una “pastoral de la visita” confiada solamente a los curas de esas 5 megaparroquias. Con la instalación de catequistas instituidos en la proximidad directa de dichos municipios, se podrían invertir las tendencias e imaginar una Iglesia que se hiciese cercana y disponible. Resuenan aquí las firmes palabras del cardenal Maurice Piat, obispo de Port-Louis (Isla Mauricio): “Tan solo una actitud de escucha, de cercanía y de benevolencia puede desbloquear el miedo y abrir la puerta a un diálogo confiado que ponga a la persona en marcha sobre un camino de verdad y de vida”<sup>28</sup>.

### 3.7. Visitar y conversar, los dos verbos para una catequesis de adultos

Recordamos aún la reflexión de Vincent Ayel, teólogo y formador en catequesis en la segunda mitad del siglo XX: “con demasiada frecuencia, la catequesis se agota en pura pérdida por aportar un catálogo preestablecido de respuestas formales a preguntas que los oyentes adormecidos ni siquiera se plantean”<sup>29</sup>. ¿Quién de entre nosotros puede creer que la solución a las dificultades de la cate-

27 Informaciones obtenidas en la página web de la diócesis: <https://www.diocese-mende.fr/le-diocese/> (consulta del 19 abril 2022).

28 M. Piat, “Avec les familles, priorité à la proximité et à la miséricorde”, *Lumen Vitae* 70 (2015), 233-239, 235.

29 V. Ayel, *Catéchistes* 65 (1966), 3. Sobre este tema leer también G. Pietri, “La catéchèse”, en B. Lauret – F. Refoulé, *Initiation à la pratique de la théologie* Vol. 5, Cerf, Paris 1983, 86-87.

quis consistirá en dar respuestas preconcebidas a preguntas que nuestros contemporáneos no se plantean?

La pastoral de la visita podría darnos un esbozo y una esperanza para las catequesis con los adultos en nuestras regiones.

Establezcamos primeramente estos tres postulados, garantía de calidad en toda propuesta catequética contemporánea:

- La catequesis es ante todo una actividad a ser vivida en proximidad. El nº 2 de la constitución *Dei Verbum*, retomado en el *Directorio para la catequesis* de 2020 establece el siguiente vínculo inextricable: “por esta revelación, Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía”.
- La catequesis de los adultos tiene por interlocutores a personas formadas que participan en lo que Jean-Marc Ferry llamó “una sociedad reflexiva”, es decir, un nivel de enseñanza, de reflexión y de capacidad crítica que constituye una de las especificidades de Europa Occidental y de sus democracias<sup>30</sup>.
- La catequesis de adultos es visceralmente una catequesis inculturada, que escucha los cuestionamientos de sus interlocutores, en un “hic et nunc” incesante, con el fin, precisa el Directorio, de que el mensaje evangélico sea acogido en su dinámica transformadora y que esté, así, capacitado para tener una incidencia sobre la vida personal y social (DC 260)

Sobre la base de estos postulados, asociar “conversar” y “visitar” representan los dos verbos de acción de una ejecución más pertinente.

### 3.8. Visita y conversación

La pastoral de la visita es la de la conversación. A lo largo de estos últimos años, ha sido la americana Jane Regan quien más claramente ha destacado esta conjunción necesaria entre conversación y catequesis de adultos. Para ella, la conversación es “un componente esencial de la formación de la fe de los adultos. Esta es sostenida en el sentido de que tiene lugar regularmente sobre un largo periodo de

<sup>30</sup> Jean-Marc Ferry, *Nos démocraties au défi d'une parole religieuse publique*, cf: <http://www.jean-marcferry.eu/Cfce287.pdf>

tiempo, y cada conversación es suficientemente larga para permitir un verdadero intercambio de experiencias, de ideas y de compromisos. Es curioso porque la conversación está orientada de tal manera que los participantes serán invitados a examinar y a hablar de sus creencias y de sus experiencias de fe, a considerar la fuente de sus creencias y a discutir de lo que significa para ellos vivir una vida cristiana<sup>31</sup>. Nos encontramos en el centro de la lógica de la visita. “Actuar en pastoral es, con frecuencia, hablar, entablar una conversación con personas, dialogar y comunicar”<sup>32</sup>.

Durante estos encuentros “en el campo del otro”, en la gracia de ser acogido en casa de otro al que le hacemos una visita, se llegan a producir intercambios verdaderos, comentarios personales, a veces confidencias. A nuestro parecer, es ciertamente ahí el lugar para la palabra. Después de la escucha. Después de una escucha gratuita y que no juzga. Los comentarios del Papa sobre la lógica kerigmática, retomados y acentuados por el Directorio, resuenan entonces por completo. A lo largo de esta visita, en esta conversación respetuosa es cuando el primer anuncio o el kerigma puedan darse<sup>33</sup>.

### 3.9. Visita, respeto y hospitalidad

Añadamos aún que, dentro de la perspectiva de una catequesis de adultos, la pastoral de la visita es la mejor forma para aprender a recibir y a dar. Ha sido el jesuita belga André Fossion quien ha podido poner las palabras de la lengua teológica sobre los lazos entre visita, respeto y figuras del Evangelio: “Es decir que el primer deber de los cristianos consiste no en convertir a los otros a su propia fe, sino, ante todo, en agudizar su propia mirada para discernir en la sociedad como en el mismo pueblo cristiano las formas de ser y de actuar que, como las bienaventuranzas, configuran el Reino de Dios. El reto es dejarse evangelizar por las figuras del Evangelio ya

31 J. Regan, “Adult Faith Formation: Will it catch on this Time?”, *America*, 22 sept. 2003, 18-21, 19-20.

32 O. Caignet, *La foi ne se transmet pas, mais elle est contagieuse*, Centre universitaire de Théologie pratique, Louvain-la-Neuve 2020, 12.

33 *Evangelii Gaudium* 163-164

diseminadas en la vida social, dejarse instruir”<sup>34</sup>. Podríamos desarrollar también aquí la hermosa expresión de hospitalidad recíproca que toda visita ofrece<sup>35</sup>.

#### **4. Tercer lugar de atención: la catequesis y los desafíos culturales**

Me gustaría ahora detenerme sobre el capítulo 10 del Directorio: la catequesis frente a los desafíos culturales contemporáneos. La mayor parte de los observadores inmediatamente señalaron este largo capítulo (74 párrafos, desde el nº 319 al 393) como uno de los más originales del texto. Estos 74 párrafos tienen como constante el mostrar que diversos lugares culturales tienen influencia sobre la catequesis y la invitan, a redefinir sus misiones, su lenguaje y su pedagogía. Resulta particularmente cierto en los párrafos 359-372 sobre la cultura digital.

##### **4.1. Cuatro peculiaridades**

En su presentación panorámica del Directorio, Salvatore Currò alaba este capítulo que, según escribe él, expone una catequesis que “quiere afrontar valientemente los desafíos actuales”<sup>36</sup>. Podemos pues presentar las finalidades de este capítulo según cuatro peculiaridades:

- Una tonalidad general y un deseo explícito: el deseo por parte de la Iglesia de tener una mirada profunda y perspicaz de la realidad en la que se encarna (321) y el deseo de entrar en esos areópagos modernos donde “se crean las tendencias culturales y se modelan las nuevas mentalidades” (324);

34 A. Fossion, “Repenser l’évangélisation”, *Nouvelle revue théologique* 141 (2019) 583-596, 590.

35 C. Theobald, “Vers une Église hospitalière. Déclarations recogidas por François Euvé”, *Études* 10 (2019) 71-82; C. Theobald, “Une spiritualité de l’hospitalité”, *Christus* 214 (2007) 147-155; G. Routhier, *Rencontres interreligieuses et pratique d’hospitalité. L’expérience des moines de Tibhirine*, en K. Demasure, A. Join-Lambert y G. Monet (dir.), *Vivre ensemble. Un défi pratique pour la théologie*, Lumen Vitae, Namur, 2014, 65-76.

36 S. Currò, “Tra evangelizzazione, rivelazione e cultura. L’idea di catechesi nel nuovo Directorio”, *La rivista del clero italiano* 3 (2022), 214-234, 230.

- Una lógica a adoptar: asociar la catequesis a la evangelización y asignar a la catequesis la misión de formar “una identidad clara y segura”, capaz, dialogando con el mundo, de dar razón a la esperanza cristiana (322);
- Una perspectiva a impulsar: ayudar a la comprensión del kerigma con el fin de que esté más adaptado a las diferentes mentalidades y que la catequesis esté inculturada (325). Frente a las evoluciones culturales, la Iglesia está llamada a “reconsiderar su pastoral y su propuesta catequética con referencia a las situaciones concretas que se crean” (343);
- Un lugar de actuación: serán las diversas Iglesias particulares quienes podrán operar los discernimientos y proponer las palabras adecuadas teniendo en cuenta las particularidades locales (325). Este compromiso podrá desarrollarse tanto mejor si se adopta una perspectiva sinodal, haciendo que la tarea de la evangelización sea más participativa (321).

La sección sobre la cultura digital está particularmente desarrollada<sup>37</sup>. Nueva con respecto a los directorios precedentes, ella integra nociones técnicas avanzadas, maneja un número impresionante de aspectos: ciberacoso (361), web 4.0 (365), storytelling (363), inmigrantes digitales (362).

Queriendo hacer valer su buen conocimiento de todas estas temáticas culturales, el Directorio no duda, en diversos lugares, en dar muestra de un dominio del vocabulario técnico: en él se habla del “modelo del poliedro” (321), de la “persuasión de los contenidos digitales” (365), se evoca la “sinestesia” y la interacción de los sentidos (372), se distinguen las “líneas somáticas” de las “líneas germinales” en bioética (375).

La presentación de los diversos lugares culturales reproduce frecuentemente el esquema del “y al mismo tiempo”: el texto ofrecerá un buen número de informes positivos de cada lugar “y al mismo tiempo” no dudará en mostrar sus posibles peligros. Al hacerlo, lleve al lector a interrogarse sobre los retos – antropológicos, sociales, espirituales – que a veces son ocultados.

37 Para esta sección, acudir a G Savagnne, “La globalizzazione delle cultura e il cambio d’epoca: Sfide per l’evangelizzazione e la catechesi”, *Salesianum* 82 (2020) 715-724 y F. Pasqualetti, “Il *Directorio per la catechesi 2020* e la cultura digitale. Una lettura critica dei nn. 359-372”, *Salesianum* 82 (2020) 725-734.

## 4.2. Ir hacia el otro online

En investigador del Instituto Católico de París, Renaud Laby, acaba de ofrecer, muy recientemente un notable artículo para la *Revue théologique de Louvain* en el cual analiza finamente “la pastoral online”<sup>38</sup>. Hace notar que la costumbre de la Iglesia es tratar de ocupar el espacio de la web para ubicar en él algunos contenidos: retransmisión del culto, video-conferencia, vigilias de alabanza, oraciones, etc. Pero evocando la reflexión del mismo Papa Francisco, invita a pensar también el camino inverso en la comunicación.

El Papa Francisco ha captado bien las limitaciones de internet, en su mensaje de 2021 para la jornada mundial de las comunicaciones sociales recordaba que ir hacia el otro, encontrarse con él es “el proceso de toda auténtica comunicación humana”<sup>39</sup>.

Retomo la conclusión de Renaud Laby:

“Si bien el gesto de ir hacia el otro online está lejos de ser fácil, la Iglesia (...) podría al menos valorar el intercambio de la palabra en la alianza. En efecto, existen internautas que salen de su zona de confort en busca de respuestas a sus preguntas espirituales o religiosas. Ahora bien, en el mundo católico, no existe más que un espacio tradicionalista y la red “Lights in the dark” capaz de responder en tiempo real a esos buscadores de Dios. ¿Por qué no crear, con esa finalidad, un nivel nacional – incluso de la francofonía europea u occidental –, un foro articulado conforme a las redes sociales, animado por *community managers*, formados en teología, en pastoral y en la comunicación evangélica? Ahí tenemos algo que realizaría una doble tarea: evangelización de la red, evangelización por medio de la red”<sup>40</sup>.

## 4.3. Del Sínodo de 1977 al Directorio de 2020

La articulación entre la catequesis y las diversas culturas actuales, entre la catequesis y su inculturación (tema del capítulo II del

---

38 R. Laby, “La pastorale en ligne au défi de l’alliance”, *Revue théologique de Louvain* 53/1 (2022) 61-81.

39 Francisco, *Message pour la 55e Journée mondiale des communications sociales*. «Viens et vois» (Jn 1, 46). *Communiquer en rencontrant les personnes où et comme elles sont*, Roma, 23 enero 2021.

40 Laby, “La pastorale en ligne au défi de l’alliance”, 79-80.

Directorio) presenta una serie de precisiones e incita a penetrar en una lógica de largas discusiones. Es un terreno muy frecuentado, desde hace tiempo. El sínodo para la catequesis de 1977 había iniciado ya el trabajo. Ugo Lorenzi, en su tesis recuerda que “se habían producido tensiones, durante el sínodo de 1977, sobre la catequesis entre los defensores de la renovación catequética que preconizaban la causa de la inculturación de la catequesis y los partidarios de la urgencia del retorno a la claridad de los contenidos, así como de un control más fuerte por parte de la jerarquía sobre el conjunto del dispositivo catequístico”<sup>41</sup>.

Este doble enfoque no lo encontramos solamente en Occidente. Tratándose de la situación catequística actual en América del Sur, es posible encontrar esta misma tensión. La teóloga uruguaya, Rosa Ramos, escribe en un número especial de la revista *Lumen Vitae* de 2018, dedicado a la catequesis en América Latina: “Actualmente las catequesis y las liturgias liberadoras, participativas e inculturadas, coexisten con otras formas de “catecismo” y de “ir a misa” que sobreviven en modelos de cristiandad separados de la vida. Se trata de modelos fosilizados o simplemente “renovados” sirviéndose de la tecnología y del marketing -, pero desencarnados, ajenos al soplo del Espíritu y de la historia, o incluso en franca oposición”<sup>42</sup>.

Encontraremos estas tensiones en los años siguientes y sin duda hasta en nuestros días. Es cierto que tanto la lógica de la promoción de una catequesis muy estructurada, presentada como una síntesis estable de los contenidos “integrales” de la doctrina cristiana, como los personajes que militaron y desearon un “Catecismo Universal” se encuentran en dificultad ante otros catequistas, obispos, sacerdotes, laicos que quieren, en virtud de la teología de la encarnación y de la presencia del mismo Jesús, enviado del Padre, dentro de una cultura, de una lengua, de un lugar y de una

41 U. Lorenzi, *L'héritage du renouveau catéchétique et le caractère performatif de la parole en catéchèse*, ICP, Paris 2007, 23. Se basa sobre Georges Duperray, “Une nouvelle crise de la catéchèse (1971-1983)”, *Lumière et vie* 169 (1984) 5-23.

42 R. Ramos, “Actualité de la méthode voir-juger-agir-célébrer dans la catéchèse latino-américaine”, *Lumen Vitae* 73/1 (2018) 81-90, 89.

historia, recurrir a ello en la catequesis y a la responsabilidad local para encontrarse y reconocer las experiencias humanas, las aportaciones de las culturas y la diversidad de las sensibilidades.

El Directorio busca un equilibrio constante entre estas dos tendencias, valorando por una parte la importancia del Catecismo de la Iglesia Católica (todo el capítulo 6 del DC) y solicitando por otra, a la catequesis “aclarar e interpretar las experiencias de la vida a la luz del Evangelio” (DC, 199). Además, un intento de síntesis se halla presente en el número 206: “Al mismo tiempo, la catequesis asume creativamente los lenguajes de las culturas de los pueblos, a través de los cuales la fe se expresa de manera propia, y ayuda a las comunidades eclesiales a encontrar otros nuevos y más adecuados para sus interlocutores. La catequesis, de esta manera, se convierte en un lugar de inculturación de la fe. En efecto, la misión es siempre idéntica, pero el lenguaje con el cual anunciar el Evangelio pide ser renovado con sabiduría pastoral (206).

#### **4.4. La fe debe ser transmitida “en dialecto”**

En la reflexión sobre lo que a veces se llama la evangelización de las culturas y a veces también el diálogo entre fe y culturas, el Papa Francisco toma, con mucha regularidad, la palabra. Evidentemente es un reto determinante para pensar la misión actual de la Iglesia. Él lo ha hecho, asociando específicamente la cuestión catequética, en su alocución a la Oficina de catequesis de la conferencia episcopal italiana, introduciendo un ángulo de aproximación muy original: ¡el del dialecto! “Un catequista que no sabe explicar en el “dialecto” de los jóvenes, de los niños, de quienes... Pero por el término dialecto no me refiero al dialecto lingüístico, en los cuales Italia es tan rica, no, sino al dialecto de la cercanía, al dialecto que se pueda comprender, al dialecto de intimidad. Me siento muy afectado por el pasaje de los Macabeos, el de los siete hermanos (2 Mac 7). Se dice por dos o tres veces que su madre los apoyaba hablándoles en dialecto. Los catequistas deben aprender a transmitir en dialecto, es decir con aquella lengua que proviene del corazón, la nativa, que es la más

familiar, la más cercana a todos. Sin dialecto, la fe no es transmitida totalmente y de la mejor manera”<sup>43</sup>.

El Papa orienta el diálogo en una lógica de salida y en un enfoque popular. En efecto, a la frase que acabamos de citar, añade: “La catequesis es así una aventura extraordinaria: como “vanguardia de la Iglesia”, tiene por misión leer los signos de los tiempos y acoger los desafíos presentes y futuros. No debemos tener miedo de hablar el lenguaje de las mujeres y de los hombres de hoy (...). No debemos tener miedo de hablar el lenguaje de la gente. No tenemos que tener miedo de escuchar sus preguntas, sean las que sean, las cuestiones sin resolver, de escuchar las fragilidades, las inseguridades: de eso no tenemos miedo. No debemos tener miedo de elaborar instrumentos nuevos”

#### **4.5. Theobald y la relectura de *Ad Gentes***

Todo el Directorio está pensado y redactado dentro de una lógica evangelizadora y misionera<sup>44</sup>. Los capítulos sobre las culturas y sobre la inculturación son del mismo tenor. Un sesgo posible sería el no ver las culturas, su creatividad, sus modelos diversificados de expresión y de percepción más que como otros tantos elementos aislables, pudiendo servir de palanca, o como instrumentos para el éxito de una operación misionera<sup>45</sup>.

Por eso, es muy estimulante escuchar a Christophe Theobald recordar, texto en mano, cómo el decreto del Vaticano II, *Ad gentes*, sitúa las 3 etapas de toda tendencia misionera.

43 Francisco, *Discours du pape François aux membres du bureau de catéchèse de la conférence épiscopale italienne* (CEI) (31 enero 2021).

44 Según S. Currò, entre dos opciones teológicas y pastorales posibles, el horizonte de la Revelación o el de la Evangelización, el Directorio opta claramente por la segunda vía. Ver S. Currò, “Tra evangelizzazione, rivelazione e cultura. L’idea di catechesi nel nuovo Directorio”, *La rivista del clero italiano* 3 (2022) 214-234, 215.

45 Ver sobre el particular C. Theobald, “La recomposition du catholicisme européen en débat. Perspective d’un théologien”, *Revue théologique de Louvain*, 44 (2013) 418-517, 494-495.

“Es una noción teológica precisa que tiene su raíz en el mismo Dios, “amor en su fuente”, y por tanto una noción genética: la misión se desarrolla por etapas. Tres etapas y están bien diferenciadas en el segundo capítulo del decreto. La misión comienza por la presencia, la presencia con los otros: el texto evoca aquí el arte de la conversación de Jesús de Nazaret con sus contemporáneos, su manera de charlar con ellos y de estar presente con ellos de manera desinteresada. Luego, eventualmente, llega una segunda etapa, que comienza con una fórmula sorprendente: “Dondequiera que Dios abre la puerta de la palabra...” (Ad gentes 13), se podrá anunciar el evangelio. Tras la primera etapa del encuentro viene, pues, el anuncio del Evangelio, que se termina mediante un desarrollo del catecumenado. Tan solo después, llega la tercera etapa: la convocación de la Iglesia. Cierto, los umbrales entre las etapas pueden ser superados, pero el punto a subrayar es el siguiente: no estamos en una estrategia interesada en la que nos acercáramos al otro para que él alcance la etapa final y se integre en la comunidad cristiana. En los escritos evangélicos, encontramos igualmente varios casos de este tipo: están los “discípulos” que siguen a Jesús y, entre ellos, los doce; pero están también los “simpatizantes” que se benefician de la presencia de Jesús, que escuchan decirles: “Hijo mío, hija mía, tu fe te ha salvado”, sin que por ello se pongan a seguirlo”<sup>46</sup>.

#### 4.6. La espinosa cuestión de la correlación

En siete ocasiones, el Directorio recurre a la noción de correlación para poner en relación las lógicas que se centran sobre los hechos de la vida y otros más orientados sobre el mensaje de la fe (DC, 196). La lógica de la correlación entre fe y cultura (DC 316 o DC 199) es la elegida por este texto. Lo sabemos, la teología de la correlación, aplicada a la catequesis o a la enseñanza religiosa escolar tuvo, principalmente, sus buenos tiempos en los últimos años del siglo XX. Desde entonces, numerosos teólogos, sobre todo de las áreas culturales de habla alemana y neerlandesa han tomado ampliamente sus distancias con respecto a la lógica de la correlación. En Alemania cabe citar los célebres debates en torno a Thomas Rüster, Georg Baudler<sup>47</sup> o también

46 C. Theobald, “Vers une Église hospitalière. Déclarations recueillies par François Euvé”, *Études* 10 (2019) 71-82, 77.

47 G. Baudler, “Korrelationsdidaktik auf dem Prüfstand. Antwort auf ihre praktische und theologische Infragestellung”, *Religionsunterricht an höheren Schulen* 44/1 (2001) 54-62.

Hubertus Halbfas. En Bélgica neerlandesa, los trabajos de Didier Pollefeyt y de Lieven Boeve han recomendado pasar a otro modelo. Los argumentos son bastante próximos entre Alemania, Austria, Suiza y Bélgica. En sus análisis, la didáctica de la correlación, que se apoya sobre las experiencias concretas de los alumnos, fracasa en su tentativa de llegar al núcleo de la verdad bíblica; además, incluso con el objetivo muy loable de favorecer una apropiación, el contenido específicamente bíblico de los temas tratados obtiene un fracaso”. En efecto, allí donde se buscan puntos de apoyo en las experiencias y la cultura de los alumnos, esta cuestión está “ya claramente definida, y es en contra de las realidades de la Biblia”.

Thomas Rüster, por ejemplo, defiende la idea de que contrariamente a la didáctica bíblica correlativa que pretende que los textos bíblicos no pueden ser transmitidos y comprendidos más que a la luz de la experiencia personal, se trata, según él, en la era post religiosa, de poner en evidencia aquello que es extraño, irreductible e insospechado en la verdad bíblica<sup>48</sup>. En la escuela de Lovaina, nuestros colegas Pollefeyt y Boeve, coinciden plenamente en el mismo sentido: “Pensar en términos de continuidad o incluso de consenso entre la fe cristiana y la cultura/sociedad moderna ya no es plausible, y tampoco funciona en el campo pastoral. El método moderno de correlación parece hoy ser una estrategia teológica sistemática y pastoral contraproducente. Cuando se parte de estructuras humanas generales o universales – por ejemplo, de los resultados de las ciencias humanas y de la filosofía – resulta muy difícil llegar a lo que es particularmente cristiano”<sup>49</sup>.

Es conveniente, sin duda, retomar el término mismo de correlación y verificar su pertinencia en función de las realidades socioculturales y religiosas locales. Hay países donde lo religioso aflora por todas partes y otros donde es discreto, a veces combatido, con frecuencia

48 T. Rüster, “Die Welt verstehen 'gemäß den Schriften'. Religionsunterricht als Einführung in das biblische Wirklichkeitsverständnis” *Religionsunterricht an höheren Schulen* 3 (2000) 189-203.

49 L. Boeve, “Beyond correlation strategies. Teaching religion in a detraditionalised and pluralised context”, en H. Lombaerts – D. Pollefeyt (dir.), *Hermeneutics and Religious Education*, Peeters, Lovaina, 2004, 233-254, 243.

olvidado. En las regiones del “ya casi nada”, las cuestiones de la novedad, la ruptura, de la interrupción que propone el cristianismo, de su originalidad y de su exigencia en virtud de la doble fidelidad a Dios y a los hombres nos obligan a entrar en un diálogo nuevo con culturas que se construyen y se reflexionan habitualmente sin referencia metafísica.

## **5. A modo de conclusión: con y después del Directorio**

En el nuevo Directorio, podemos leer en el n° 422 que todas las diócesis, por todo el mundo, están invitadas a llevar a cabo una actuación pastoral coordinada y, en particular, y a proveerse de “un proyecto diocesano de catequesis”, el cual irá asociado con un “programa operativo” que será su aplicación “concreta” en el marco de una situación “específica” y en un momento “determinado” (n° 424). El Directorio no pretende decidirlo todo desde Roma y no pretende conocerlo todo de las particularidades locales. Pero el Directorio describe con claridad e insistencia lo que recomienda: una fuerte implicación del obispo, un servicio diocesano de catequesis bien constituido, un análisis preciso de las necesidades locales, un proyecto diocesano de catequesis, una visión amplia de la misión de la evangelización en la cual la catequesis y el catecumenado estén estrechamente relacionados con otros lugares tales como la pastoral familiar, la pastoral juvenil o también la pastoral escolar y universitaria (n° 420).

La verdad sea dicha, todas estas expectativas en torno a un proyecto diocesano de la catequesis ya estaban bien presentadas en la edición del *Directorio General para la Catequesis* de 1997. Por lo demás, el nuevo texto cita al idéntico en su capítulo 12 muchos de los pasajes de la edición anterior.

Si se quiere encontrar un matiz entre la versión de 1997 y la de 2020 sobre este punto preciso de la coordinación catequética a escala diocesana, la encontraremos – y es importante – en el n° 420: “El énfasis *kerigmático* y misionero de la catequesis hoy” que, precisa y alienta el nuevo Directorio debe favorecer “la conversión pastoral y la transformación misionera de la Iglesia”.

A raíz de esta apremiante solicitud, ya inscrita en 1997, en el 2º Directorio, todas las diócesis y vicariatos de Bélgica francófona pusieron manos a la obra y elaboraron sus proyectos diocesanos de catequesis. Durante estos 25 años, entre 1997 y hoy día, la catequesis ha reflexionado, la inspiración proveniente del catecumenado ha sido ampliamente integrada y ha posicionado de otra manera la catequesis entre nosotros.

Si miramos con atención estos 25 años, podremos ver además que ha habido dos grandes etapas en esta adecuación belga del texto de 1997. Muy pronto, al principio de los años 2000, los obispos publicaron textos esencialmente centrados sobre la importancia de repensar la catequesis a partir de los adultos. Y varias diócesis elaboraron al principio del siglo XXI sus proyectos: podemos citar, por ejemplo, el “Proyecto catequético diocesano” de Lieja en noviembre de 2004, las “Orientaciones para la catequesis en Bruselas” de Mons. De Kesel, entonces obispo auxiliar de Bruselas, en junio de 2004 o el “Estatuto diocesano” de la diócesis de Namur en 2009.

Y luego, a partir de los años 2010 hasta 2020, todos los vicariatos y diócesis belgas retomaron el trabajo, ampliamente inspirados por el texto de 2013 de nuestros obispos sobre la iniciación cristiana de los niños. Y así es como, muy recientemente, algunos proyectos han sido diseñados, presentados, discutidos y promulgados oficialmente en todas nuestra diócesis y vicariatos. Podemos citar: la carta pastoral de Mons. Kockerols en 2015, el proyecto de Lieja para la catequesis renovada de 2018, el documento de orientación pastoral sobre la iniciación cristiana de Mons. Hudson en 2017 o también las decisiones de Mons. Harpigny para el currículum catequético de tipo catecumenal en 2015.

En el análisis realizado en las diócesis belgas, el Directorio no viene a invalidar los procesos ya iniciados para renovar la catequesis en nuestras regiones. Ante todo, el Directorio de 2020 insiste cada vez más sobre la dimensión misionera de la catequesis. En todo ello se resalta un “énfasis kerigmático y misionero de la catequesis” (nº 420).

Y, en apoyo y como desarrollo de estos procesos, para permitirles un impacto más grande y más amplio, el Directorio da preciosas indicaciones, complementarias y estimulantes. Resulta particularmente cierto sobre algunos énfasis fuertes: sobre la familia, los del estilo de una pastoral kerigmática y misionera, los de las relaciones con los temas del tiempo, los desafíos culturales, los nuevos modos de comunicación y que suscita la diferente antropología. Hemos tratado de mostrar todo eso en esta exposición.

A eso habría que añadir numerosos puntos de insistencia a sumar al análisis realizado. En él se designa a los catequistas como “discípulos-misioneros” (nº 132), se apela a una “espiritualidad misionera” (nº 135): en resumen, se trata de cambiar de estilo y de adoptar “una dinámica de conversión misionera” en toda la Iglesia (nº 230).

Añadamos, finalmente, que, en diversas ocasiones, pide que los catequistas se vean apoyados con el fin de que puedan garantizar su misión de evangelizar “gozosamente” (nº 428). Evidentemente, los proyectos catequísticos belgas francófonos mencionan a los catequistas, recuerdan que ellos tienen necesidad de formación y de acompañamiento. Pero en la línea del Directorio, sería posible dar un paso más: el reconocimiento y la valoración de su generosa acción.

Pero, en esta Iglesia del siglo XXI, el impulso aportado por el Directorio en los informes de la catequesis y del catecumenado deberían ir de la mano con los otros inmensos campos de actuación actuales, lanzados, sostenidos y/o defendidos por el Papa Francisco.

Evidentemente, se piensa primero en la lógica de la sinodalidad y en el sueño que suscita, sueño de una Iglesia que se compromete a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión, proyecto de una Iglesia que consigue progresivamente liberarse de los errores del clericalismo y de sus efectos nocivos para la misión. Se piensa también en las cuestiones ministeriales que, a partir del *Motu Proprio Spiritus Domini* y *Antiquum ministerium*, sobre el lectorado, el acolitado y el ministerio de los catequistas abre progresivamente nuevas pistas, en particular para el acceso y el justo reconocimiento debido a las mujeres. Se piensa también

en la toma de conciencia, tardía y a menudo demasiado torpe, del carácter sistémico de los abusos cometidos por miembros del clero, incluidos algunos obispos frente a víctimas inocentes. Se piensa también en los retos muy vinculados a la fraternidad universal, a la ecología integral o también a la denuncia de lógicas mortíferas en las relaciones internacionales. El Directorio no aborda en absoluto estos temas. No tenía vocación de decirlo todo y... ya así, es bastante voluminoso. Pero cabe decir que los directivos de la catequesis no son responsables de un dossier compartimentado, de un dossier que sería su territorio, su coto privado. Ellos son, en una Iglesia de la escucha, de la misericordia, en una Iglesia hospital de campaña, las actrices y los actores, entre otros, con otros, y juntos movidos por la obediencia a la acción sorprendente y liberadora del Espíritu Santo.